

Médico del año

VII PREMIOS



ESPECIAL PREMIOS MÉDICO DEL AÑO

Reconocimiento para premiar la labor de los médicos de España

EL DIARIO LA RAZÓN REUNIÓ EL PASADO MARTES A LO MÁS GRANADO DE LA PROFESIÓN EN LOS VII PREMIOS MÉDICO DEL AÑO PARA DESTACAR LA LABOR DE LOS PROFESIONALES DE LA MEDICINA EN SUS DIFERENTES ÁREAS

ALBERTO ELVIRA. MADRID

El periódico LA RAZÓN acogió el pasado martes 9 de diciembre una de sus citas más esperadas para esta recta final del año: los Premios Médico del Año. El acto reunió a un centenar de personalidades del sector salud en la sede principal del diario, en Madrid. El punto de partida corrió a cuenta de la periodista Marina Castaño, quien subrayó que «esta nueva edición de los Premios Médico del Año, la séptima, celebran la excelencia, el compromiso y la humanidad de los profesionales de la medicina y de los equipos que les acompañan; una labor, muchas veces, silenciosa. Ante todo, quiero dar las gracias a A.M.A. por su incondicional apoyo a lo largo de los años». Tras esta introducción, tomó la palabra el director de este periódico, Francisco Marhuenda, que quiso recalcar que «tenemos un sistema sanitario extraordinario en España. Todos reflejáis, cada uno en su especialidad, el extraordinario nivel de la medicina en España y, prueba de ello, son el avance en todo lo relativo a la longevidad y la calidad de vida que gozamos en nuestro país».

Los premiados toman la palabra

La entrega de premios comenzó con el reconocimiento al Dr. Francisco Villarejo Ortega con el Premio Especial Médico del Año a su Trayectoria Profesional, quien agradeció «a LA RAZÓN y a su director la entrega de este premio». En sus palabras de agradecimiento, recordó su paso por Newcastle (Reino Unido) y Chicago (Estados Unidos), retomó la vuelta a España en el Hospital La Paz y en el Hospital Niño Jesús, donde ha desarrollado las últimas décadas de su trayectoria. El Dr. Villarejo es uno de los neurocirujanos de referencia en España, siendo actualmente el jefe de



El director de LA RAZÓN, Francisco Marhuenda, durante su intervención en la gala

Servicio de Neurocirugía en el Hospital Universitario La Luz de Madrid.

Por su parte, uno de los máximos exponentes en cirugía digestiva es el Dr. Santos Jiménez de los Galanes Marchán, que recibió el Premio Médico del Año a la Innovación en Cirugía Digestiva Robótica y Mínimamente Invasiva. En sus palabras, «la innovación no es un destino, sino un camino que hay que andar a diario. Agradezco a mi esposa, a mi familia, a mi equipo y a los pacientes». Muy apegado a la evolución tecnológica en su ámbito profesional, fue pionero al desarrollar un programa de cirugía virtual para operar el cáncer de hígado, además de situar al Hospital de Valdemoro como un centro pionero en la cirugía de hernia inguinal por laparoscopia.

El siguiente en subir al estrado fue Félix Armadá y lo hizo para recoger el Premio

Médico del Año en Oftalmología: «los médicos no somos famosos, pero de vez en cuando nos reconocen el trabajo que hacemos, que a fin de cuentas es cuidar y acompañar a los pacientes. Muchas gracias a mis mentores, al Hospital San Francisco de Asís y a mi mujer», comentó.

En la actualidad es el jefe del Servicio de Oftalmología de La Paz, uno de los más innovadores del país. Oftalmólogo de la presidencia del gobierno y altos mandatarios;

«Gracias a vuestros avances, avanzará la sociedad en su conjunto», declaró Marhuenda



además del director del Departamento de Oftalmología del Hospital San Francisco de Asís. Es uno de los máximos exponentes en el uso de la IA o la robótica.

Otro de los galardonados fue el Dr. José María Fernández Cebrián, que recibió el Premio Médico del Año en Cirugía General. Fernández Cebrián es jefe del Servicio de Cirugía General y Aparato Digestivo del Hospital Ramón y Cajal de Madrid. Este premio pone en valor su liderazgo clínico, su destacada labor formativa y su contribución a la mejora continua de las técnicas quirúrgicas, siempre al servicio del paciente y de la excelencia asistencial. El premiado señaló que es el que recoge el premio, «pero los acreedores que lo merecen son todo el equipo de cirujanos que trabajamos en el día a día. A mí me apasiona, llevo años trabajando como cirujano, pero creo que todas

PREMIOS MÉDICO DEL AÑO ESPECIAL

FOTOS: JESÚS G. FERIA/ALBERTO R. ROLDÁN



Foto de familia de los premiados en los VII Premios Médico del Año de LA RAZÓN

Los premiados

- Premio Médico del Año Especial a su Trayectoria Profesional, **Dr. Francisco Villarejo**.
- Premio Médico del Año al Mejor Equipo Especializado, **Instituto LYX Urología**.
- Premio Médico del Año en Innovación en Cirugía digestiva Robótica y Mínimamente Invasiva, **Dr. Santos Jiménez de los Galanes**.
- Premio Médico del Año en Oftalmología, **Dr. Félix Armadá**.
- Premio Médico del Año en Cirugía General, **Dr. José María Fernández Cebrián**.
- Premio Médico del Año en Cirugía Estética, **Dr. Christopher Oyola Palacios**.
- Premio Médico del Año en Peritación Médica, **Dr. Alberto Sacristán Rubio**.
- Premio Médico del Año en Cirugía del Hombro, **Dr. Manel Panadero**.
- Premio Médico del Año en Tratamiento del Dolor, **Dr. Jorge de Vicente**.
- Premio Médico del Año en Cirugía de la Columna Vertebral, **Dr. Jesús Burgos**.

nuestras trayectorias no tienen sentido si no tenemos a quien de forma abnegada y silenciosa nos apoyan, nuestras familias».

Por su parte, el Premio Médico del Año en Cirugía Estética fue otorgado al Dr. Christopher Oyola Palacios, cuya trayectoria profesional ha sido una constante apuesta por la innovación en tratamientos mínimamente invasivos. El especialista aprovechó su palabra para agradecer «a LA RAZÓN, un premio que me ha hecho mucha ilusión. Quería aprovechar para decir que me parece muy bien la huelga que se celebra hoy en el sector y decir basta; el médico es un profesional mal pagado».

Cambiando de disciplina, el Premio Médico del Año en Peritación Médica recayó en el Dr. Alberto Sacristán Rubio, quien enfatizó que «para ser un buen perito médico hay que ser un buen clínico, un buen médi-

co. Es un honor recibir este premio, por ello no me queda más remedio que agradecer a mis padres que me llevaran a Badajoz para iniciar mis estudios de Medicina». La peritación médica es una rama poco conocida, pero fundamental para garantizar la justicia y los derechos en el ámbito sanitario».

El Premio Médico del Año en Cirugía del Hombro fue concedido al Dr. Manel Panadero, traumatólogo especializado en hombro y codo, con una destacada destreza

Los premios celebran la excelencia, compromiso y humanidad de los profesionales

quirúrgica que se refleja en su capacidad para realizar diagnósticos e intervenciones de alta precisión. Panadero insistió en señalar «la dificultad de nuestra situación como médicos».

A continuación se reconoció la labor de Dr. Jorge de Vicente con el Premio Médico del Año en Tratamiento del Dolor, una disciplina que apenas era conocida cuando el premiado, en los años ochenta, comenzó a trazar su camino con una visión integral del cuerpo humano. Hoy en día estas unidades reciben pacientes derivados de traumatología, rehabilitación, neurocirugía, oncología, reumatología y otras especialidades cuando el dolor persiste.

Enfilando la parte final de la gala, subió al estrado el Dr. Jesús Burgos para recibir el Premio Médico del Año en Cirugía de la Columna Vertebral: «Lo que representa esto

es un soporte para las investigaciones que he estado haciendo toda mi vida y un soporte para difundir lo que hacemos a la sociedad». Burgos es reconocido en las especialidades de Traumatología y Cirugía Ortopédica por haber desarrollado una técnica que marca un antes y un después en el tratamiento de la escoliosis idiopática del adolescente: la Modulación Posterior Vertebral Guiada, una solución que permite corregir la deformidad sin dejar implantes permanentes ni limitar la movilidad.

Para finalizar, el Premio Médico del Año Al Mejor Equipo Especializado recayó en el Instituto LYX Urología. Encabezado por el Dr. Juan Ignacio Martínez-Salamanca, quien quiso concluir haciendo hincapié en que «hemos demostrado que podemos encabezar en la medicina privada todo lo que hemos aprendido en la sanidad pública».

ESPECIAL PREMIOS MÉDICO DEL AÑO



Elena Burgos, Carmen Blázquez, Jesús Burgos, Alejandro Burgos y Alba de la Cruz



El salón de actos, durante la intervención de Francisco Marhuenda



José María Fernández Cebrián, Casilda Rodríguez y Manuel Fernández



José Manuel López y Carmen Megía



Flor Basterrechea y Francisco Villarejo



La periodista Marina Castaño



Claudia Rodríguez, Jorge de Vicente, Carina Pina, Selena Rodríguez, Julia Pérez y Juan Carlos Rodríguez



María Moncusí, Manuel Panadero, Hugo Panadero, Alejandra Panadero, Manel Panadero y Mireia Crivillé

PREMIOS MÉDICO DEL AÑO ESPECIAL



El equipo de LYX Instituto de Urología, a su llegada al evento



María Sacristán, María del Carmen Rubio, Alba María Sacristán, Alberto Sacristán y Marta Alegre



Pilar González, Christopher Oyola y Denébola Oyola



Félix Armadá



Los premios, antes de comenzar la gala de entrega



Mariano Miretta, Francisco Villarejo y Alejandra Galipienso



Laura Alonso, Santos Jiménez de los Galanes, Lorena Ravassa y Víctor Nieto



Manuel Fernández, José María Fernández Cebrán, Casilda Rodríguez y Enrique Puras

ESPECIAL PREMIOS MÉDICO DEL AÑO



El Dr. Francisco Villarejo recoge el premio de manos de Francisco Marhuenda

patologías neurológicas y de la columna vertebral, con un enfoque en técnicas mínimamente invasivas, y es autor de 13 libros sobre neurocirugía, además de haber publicado numerosos artículos científicos en revistas nacionales e internacionales: «ahora estoy escribiendo una pequeña biografía», aseguró.

Después de tantos años, Villarejo tiene claro que el trato al paciente es un elemento fundamental, donde «tienes que intentar ayudarle física y mentalmente. Es una especialidad compleja, con patologías muy graves y el paciente tiene que recibir la confianza del neurocirujano, que todo va a salir bien de la operación».

El avance tech

Para el doctor, las nuevas tecnologías han sido y serán su gran apoyo: «siempre digo la misma respuesta. La resonancia magnética es el mayor invento para nosotros. Podemos ver todo dentro del cerebro y la columna vertebral y nos da el diagnóstico casi seguro de la patología del paciente. Luego contamos con los neuronavegadores, que son GPS que nos guían por el cerebro y por la columna vertebral enseñándonos exactamente por dónde vamos y hacia dónde queremos llegar; desde el punto de vista práctico, el empleo del microscopio quirúrgico, la endoscopia, la coagulación bipolar, los aspiradores ultrasónicos, etc., nos ayudan a diario a resolver los complejos problemas de la Neurocirugía».

Trayectoria internacional

A lo largo de las décadas, Francisco Villarejo ha disfrutado de experiencias que le han llevado por diversos hospitales y países, donde pudo aprender y comprender la medicina desde multitud de ángulos y a través de diferentes sociedades. Tras su paso como residente en el Hospital La Paz, cayó «en el Newcastle General Hospital, donde terminé mi formación en Neurocirugía Infantil para pasar a la Cleveland Clinic en Estados Unidos, donde me formé en epilepsia; y ya en los diversos hospitales de Chicago roté por cirugía de la columna vertebral; pero donde mejor me siento actualmente es en el Hospital La Luz, después de haber trabajado más de 20 años en el Hospital Infantil Universitario Niño Jesús».

Para finalizar, el Premio Médico del Año Especial a su Trayectoria Profesional, el Dr. Francisco Villarejo, quiso hacer un punto y aparte para acordarse de los suyos, cuyo apoyo ha sido indispensable para llegar a cotas tan altas en el mundo de la neurocirugía y la medicina: «Quiero finalizar agradeciendo a mis padres y a mi mujer, Flor, con cuyo apoyo he podido avanzar en la Neurocirugía».

Uno de los grandes de la neurocirugía en España es el Dr. Francisco Villarejo Ortega, como así lo reconocía la propia revista Forbes el año pasado, destacándole como uno de los cinco mejores neurocirujanos del país, y como evidenciaron el Instituto de Excelencia Europea al concederle en 2019 el Premio Europeo de Medicina y la Asociación Europea de Industria, Tecnología e Innovación, que en 2022 le otorgó el Premio Estetoscopio de Oro a la Innovación en la Medicina.

El actual Premio Médico del Año Especial a su Trayectoria Profesional ha configurado una larga y destacada carrera que le ha llevado, a día de hoy, a ocupar el puesto de Jefe de Servicio de Neurocirugía en el Hospital Universitario La Luz de Madrid, tras haber sido Jefe de Servicio del Hospital del Niño Jesús y médico adjunto en el Hospital de La Paz, en Madrid. Nacido en Málaga, se licenció en Medicina y Cirugía por la Universidad Complutense de Madrid en el año 1970, aunque la especialización en Neurocirugía no llegó hasta 1975. Será en 1985 cuando lea su tesis doctoral, Cum Laude, en la Universidad de Valladolid bajo el título «Parálisis Ciática Postinyección. Estudio Clínico y Experimental».

Tras hacer hincapié en que este reconocimiento «significa que empecé muy pronto a tener contacto con la Neurocirugía y, desde mi residencia en el Hospital La Paz, he rotado por varios hospitales en Estados

Dr. Francisco Villarejo De EE UU a España, en el top de la neurocirugía

PREMIO ESPECIAL MÉDICO DEL AÑO A LA TRAYECTORIA PROFESIONAL

ALBERTO ELVIRA. MADRID

«Me gusta lo que hago y sobre todo ayudar a los pacientes e intentar resolver sus problemas»

Unidos e Inglaterra, intentando aprender todo lo que podía», el doctor Villarejo señaló que en realidad lo que le pudiera hacer lo que es a día de hoy es que «me gusta lo que hago, me gusta mi trabajo y, sobre todo, ayudar a los pacientes, intentar resolver sus problemas en quirófano; y ese es también mi gran reto».

Francisco Villarejo es un reconocido experto en el diagnóstico y tratamiento de

«El paciente tiene que recibir la confianza del neurocirujano, que todo va a salir bien»

LYX Instituto de Urología

Trabajo coordinado multidisciplinar

El Premio al Mejor Equipo Especializado a LYX Urología llega en un momento en el que la medicina vive una transformación profunda, marcada por la superespecialización, la tecnología y una ciudadanía cada vez más informada y exigente. El galardón no solo distingue a una marca consolidada, sino que pone el foco en un modelo de trabajo en equipo que ha convertido a este grupo médico en uno de los referentes urológicos más sólidos del país.

Desde dentro, el premio se vive como una radiografía de una forma de hacer medicina que lleva años fraguándose. «Este premio tiene un valor muy especial porque reconoce al equipo médico en su conjunto; no es un galardón individual, sino un reconocimiento al trabajo coordinado, riguroso y comprometido de todos los especialistas que forman parte de Lyx Urología», subraya el doctor Juan Ignacio Martínez-Salamanca, socio director de la firma. Para los profesionales, añade, es un motivo de orgullo y una inyección de motivación, mientras que para los pacientes actúa como una confirmación de que se ponen en manos de «uno de los equipos urológicos más sólidos y preparados del país».

La filosofía que sostiene ese reconocimiento se articula sobre una idea que en Lyx Urología se ha convertido casi en norma de funcionamiento: la excelencia solo es posible cuando convergen tecnología, conocimiento y un equipo humano cohesionado. A lo largo de los años, el grupo ha apostado de manera constante por la innovación tecnológica, pero sin perder de vista que las máquinas no sustituyen el criterio clínico ni la capacidad de acompañar al paciente en decisiones delicadas. «Hemos invertido de forma constante en innovación tecnológica, pero el mayor valor sigue siendo el humano», resume Martínez-Salamanca, convencido de que la verdadera ventaja competitiva de su grupo está en la suma de miradas que aporta un equipo multidisciplinar bien engranado.

Esa estructura se traduce en una organización formada por más de 60 especialistas que aportan su experiencia desde áreas muy definidas, pero siempre trabajando de forma coordinada. La cohesión interna, expli-

PREMIO AL MEJOR EQUIPO ESPECIALIZADO EN UROLOGÍA

A.H. MADRID



El equipo de LYX Urología, con Juan Ignacio Martínez-Salamanca al frente, tras recibir el galardón

Proyecto común con mejoras tangibles

El premio llega como una validación externa de una apuesta interna por combinar superespecialización, trabajo coral e innovación constante. La consolidación de este modelo se ha producido tras años de construcción de un grupo médico que se concibe como un proyecto común más que como la suma de trayectorias individuales, lo que ha permitido que las inversiones en tecnología, formación y nuevas áreas de conocimiento se traduzcan en mejoras tangibles.

can, ha sido clave para evolucionar, crecer y ofrecer un abordaje integral de las patologías urológicas, manteniendo al paciente en el centro de cada decisión.

El resultado es un modelo que combina superespecialización y visión global: se atienden problemas concretos con una precisión quirúrgica, sin perder la perspectiva de la persona y de su calidad de vida a medio y largo plazo.

En el terreno clínico, una de las señas de identidad de Lyx Urología es el tratamiento diferenciado de la urología femenina y masculina. Lejos de aplicar protocolos unifor-

mes, el grupo reconoce que las diferencias anatómicas y funcionales exigen enfoques diagnósticos y terapéuticos adaptados a cada realidad. «La urología femenina y la masculina presentan diferencias que requieren enfoques diferenciados, y en Lyx Urología este abordaje se realiza a través de unidades altamente especializadas, con profesionales que se dedican exclusivamente a cada área», explica el socio director.

Esta organización por unidades no es una mera división interna, sino el eje que permite ofrecer una atención más precisa y sensible a las necesidades particulares de mujeres y hombres. Evitar generalizaciones, escuchar el contexto personal de cada caso y ajustar los tratamientos a esa realidad es una de las prioridades reiteradas por el equipo médico. Martínez-Salamanca lo define como «una de nuestras mayores fortalezas»: una especialización dentro del propio equipo que refuerza la capacidad de respuesta ante patologías complejas y mejora la experiencia del paciente en consulta.

La dimensión social de la salud urológica, tradicionalmente sometida a tabúes y silencios, también forma parte del terreno en el que Lyx Urología ha decidido implicarse. En el caso de los pacientes masculinos, el impacto de campañas como Movember «han contribuido a romper tabúes y a fomentar una mayor conciencia sobre la salud masculina; cada vez más hombres acuden al urólogo no solo cuando tienen un problema, sino de forma preventiva», señala Martínez-Salamanca.

Ese cambio de comportamiento es especialmente relevante en patologías como el cáncer de próstata o el testicular, donde el tiempo de diagnóstico puede alterar de forma radical el pronóstico. La cultura de la prevención encuentra en la consulta urológica un aliado clave, y ese es precisamente uno de los puntos en los que el equipo de Lyx decide redoblar esfuerzos. «Apoyamos activamente estas campañas y complementamos su impacto con una labor continua de divulgación y acompañamiento desde la consulta», apunta el socio director, subrayando que la sensibilización no se limita a un mes concreto, sino que forma parte de la práctica clínica cotidiana.

«Cada vez más hombres acuden al urólogo no solo cuando tienen un problema»

«La urología femenina y masculina requieren abordajes altamente especializados»

ESPECIAL PREMIOS MÉDICO DEL AÑO

Dr. Santos Jiménez de los Galanes Marchán

La robótica aplicada a la cirugía

Uno de los grandes avances en la disciplina de la cirugía ha sido la laparoscopia, un método mínimamente invasivo que permite realizar operaciones complejas al detalle mejorando la recuperación del paciente. Es en este campo, además de otros, en el que ha destacado el Premio Médico del Año a la Innovación en Cirugía Digestiva Robótica y Mínimamente Invasiva, que ha recaído en el Dr. Santos Jiménez de los Galanes Marchán, uno de los máximos exponentes de su área y que reúne una especial dedicación en el tratamiento de la patología abdominal, tanto por vía robótica como laparoscópica.

Preguntado por La Razón, el doctor explicó que su valor diferencial radica en «una combinación de tres pilares fundamentales: la pasión por la medicina, la apuesta decidida por la innovación tecnológica y el compromiso humano con cada paciente. Desde el inicio de mi carrera he buscado no solo dominar las técnicas quirúrgicas más avanzadas, sino también entender profundamente las necesidades emocionales y físicas de quienes confían en mí. La cirugía es una disciplina técnica, sí, pero también profundamente humana. Mi objetivo es ofrecer una medicina de vanguardia sin perder nunca de vista la calidez, la empatía y el respeto por la persona que hay detrás de cada diagnóstico».

Totalmente consciente de que se trata de una labor colectiva, Santos Jiménez insistió en plasmar que este reconocimiento «va más allá del plano individual, representa el esfuerzo colectivo de un equipo comprometido con transformar la cirugía digestiva a través de la tecnología y la excelencia clínica».

Siguiendo este hilo, se trata de un profesional muy apegado a la evolución tecnológica y fue pionero al desarrollar un programa de cirugía virtual para operar el cáncer de hígado que permitió a los cirujanos planificar, practicar y simular la cirugía de manera que aumentará la precisión y la eficacia de la operación, además de consolidar al Hospital Ruber Internacional como un centro de referencia en España en cirugía digestiva robótica y

PREMIO A LA INNOVACIÓN EN CIRUGÍA DIGESTIVA ROBÓTICA Y MÍNIMAMENTE INVASIVA

ALBERTO ELVIRA. MADRID

Un premio que es un homenaje a todos los profesionales

Sin ninguna duda, este galardón valida años de trabajo, investigación y formación en un entorno médico en constante evolución, donde innovar es una responsabilidad. «Este premio me recuerda que vamos por el camino correcto», recalcó. El doctor no quiso dejar de «destacar que la innovación en medicina no es un fin en sí mismo, sino un medio para ofrecer una atención más segura, eficaz y humana. Este premio es también un homenaje a todos los profesionales que trabajan cada día con pasión, rigor y compromiso. Y un recordatorio de que, en medicina, el verdadero progreso ocurre cuando la ciencia y la tecnología se ponen al servicio de las personas».

«La innovación no es un fin en sí mismo, sino un medio para una atención más segura»

mínimamente invasiva. «La tecnología ha revolucionado la cirugía en los últimos años y la robótica es uno de los avances más significativos. En mi práctica, la integración de plataformas robóticas ha permitido realizar intervenciones más precisas, menos invasivas y con mejores resultados postoperatorios. Además, estamos trabajando en el desarrollo de herramientas de simulación quirúrgica para la formación de nuevos profesionales, así como en la implementación de sistemas de análisis de datos que nos permiten evaluar y mejorar continuamente nuestros resultados. La innovación no es solo incorporar máquinas, sino repensar cómo operamos, cómo enseñamos y cómo cuidamos», aseguró.

Después, habló sobre la tecnología de moda, la inteligencia artificial: «En nuestro campo, la IA puede ayudarnos a analizar imágenes médicas con una precisión sin precedentes, a predecir complicaciones postoperatorias y a personalizar tratamientos según el perfil de cada paciente. En el futuro, es probable que veamos sistemas que asistan al cirujano en tiempo real, sugiriendo decisiones basadas en millones de datos clínicos. Sin embargo, es fundamental que esta tecnología se utilice como una herramienta complementaria, nunca como sustituto del juicio clínico humano».

Acompañar al paciente

Por otro lado, en cuanto a la atención al paciente se refiere, Santos Jiménez quiso poner al individuo como una parte fundamental del día a día.

En concreto, «en cirugía digestiva, donde muchas veces se abordan patologías complejas y delicadas, el trato humano es tan importante como la técnica quirúrgica. La confianza del paciente en su equipo médico es un factor clave en su recuperación. Escuchar, explicar con claridad, acompañar en cada etapa del proceso son gestos que marcan la diferencia. La tecnología puede ayudarnos a operar mejor, pero solo la empatía permite sanar de forma integral. Por eso, en mi práctica diaria, intento que cada paciente se sienta comprendido y acompañado», concluyó el doctor.



El Dr. Santos Jiménez de los Galanes recibe el premio de manos de Francisco Marhuenda

Dr. Félix Armadá

IA y robótica en Oftalmología

PREMIO MÉDICO DEL AÑO EN OFTALMOLOGÍA

ALBERTO ELVIRA. MADRID

La oftalmología es una de las especialidades médicas más demandadas por los profesionales del futuro. Un ejemplo de ello es que, precisamente en el mes de mayo de este año, se hizo público que en la cuarta jornada de adjudicación de plazas MIR 2025 se agotaron las relativas a esta rama sanitaria, ocupando el tercer lugar de las preferidas por los estudiantes; solo por detrás de Dermatología Médico-Quirúrgica y Venereología y Cirugía Plástica Estética y Reparadora.

Los médicos de mañana seguramente intenten seguir trayectorias profesionales y tomar referencias, y por qué no alcanzar logros similares e incluso superarlos, de doctores como Félix Armadá, que ha sido reconocido con el Premio Médico del Año en Oftalmología por el diario La Razón, muy concienciado con el sector salud y uno de los máximos exponentes en prensa especializada gracias al suplemento A tu Salud.

«Es un honor recibir nuevamente un premio de La Razón, pues en 2014 ya tuve la oportunidad de ser reconocido por este mismo medio. Este nuevo galardón tiene un valor emocional y profesional aún mayor, porque simboliza una década de evolución, consolidación y crecimiento en mi actividad clínica, docente, de gestión e innovación. Además, representa un reconocimiento al trabajo conjunto de mis equipos y a la capacidad de nuestra especialidad para seguir

transformándose y avanzar hacia modelos asistenciales más eficientes, tecnológicos y accesibles», explicó el doctor Armadá, quien hizo hincapié en que todo ello es «fruto del trabajo coordinado de equipos formados por oftalmólogos, optometristas, técnicos, personal de enfermería, ingenieros y especialistas en datos. Nuestro objetivo es seguir impulsando una oftalmología moderna».

Sin duda alguna, España es un país con profesionales destacados en este campo, pero lo que ha decantado la balanza hacia el lado del premiado es la excelencia clínica, la visión innovadora y una gestión asistencial orientada a la eficacia. En palabras de

Armadá, «mi trayectoria en cirugía de catarata y retina, junto a la implementación de modelos avanzados de organización sanitaria, me ha permitido desarrollar una oftalmología resolutoria, moderna y centrada en el paciente. A ello se suma una apuesta firme por incorporar tecnologías emergentes, especialmente inteligencia artificial (IA) y sistemas robotizados, siempre con evidencia científica que respalde su utilidad».

Tecnología, IA y robótica

La oftalmología es una de las especialidades más tecnológicas y la innovación forma parte del día a día de los profesionales. Tal y

como expresó Félix Armadá, «combino las prácticas con el desarrollo de herramientas avanzadas de diagnóstico, cribado y gestión».

En este sentido, Armadá destacó por liderar el proyecto DORIA + Eyelib, primer sistema robotizado de cribado oftalmológico basado en IA y evaluado en un entorno real hospitalario en España. Gracias al mismo se pudo demostrar que hasta un 46,3 por ciento de los pacientes podían ser dados de alta o derivados a Medicina Primaria sin necesidad de atención hospitalaria inmediata, lo que supone un hito en gestión y eficiencia en un contexto de un sistema sanitario tensionado.

En otro ámbito, «en la retina, la IA también avanza rápidamente, permitiendo mejorar la detección precoz de la retinopatía diabética, DMAE o el edema macular mediante análisis automatizado de OCT y retinografías. Esto facilita diagnósticos más tempranos y tratamientos más eficaces, con impacto directo en la preservación de la visión».

«La visión es la función sensorial más vinculada a la autonomía del paciente. Por ello, en oftalmología, la calidad del trato es una parte inseparable del acto médico. La atención debe articularse a través de una comunicación transparente, información comprensible, acompañamiento continuo y procesos quirúrgicos protocolizados que generen seguridad y confianza», concluyó el doctor.

Dedicación al paciente

El premiado ha configurado una trayectoria impecable donde ha destacado en diferentes vertientes. Por un lado, como Jefe de Servicio de Oftalmología del Hospital La Paz, donde se desarrollan los proyectos más ambiciosos de innovación; también como oftalmólogo de Presidencia del Gobierno y Altos Mandatarios, ocupación que requiere «máxima precisión clínica, confidencialidad y capacidad resolutoria inmediata en un entorno donde la anticipación y la seguridad son prioritarias»; y, por último, como director del Departamento de Oftalmología del Hospital San Francisco de Asís, lo que le «permite un ejercicio altamente personalizado, con gran carga quirúrgica en catarata y retina, orientado a la excelencia universal y a la precisión en los resultados».

En cada uno de estos ámbitos el foco siempre está en el paciente: «entender las expectativas del paciente y acompañarle durante su pérdida visual es tan importante como la técnica quirúrgica».



El Dr. Félix Armadá, con el premio concedido por LA RAZÓN

ESPECIAL PREMIOS MÉDICO DEL AÑO



El Dr. José María Fernández Cebrián, con Francisco Marhuenda, tras recibir el premio

Dr. José María Fernández Cebrián

Vocación y humanidad

PREMIO MÉDICO DEL AÑO EN CIRUGÍA GENERAL

A.H. MADRID

José María Fernández Cebrián, jefe del Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo del Hospital Ramón y Cajal en Madrid, ha recibido el premio Médico del Año en Cirugía General. Este reconocimiento llega en un contexto de alta presión asistencial en los hospitales públicos madrileños, donde su servicio maneja un volumen creciente de intervenciones digestivas y oncológicas. Fernández Cebrián describe el galardón como algo nominal que «debe extrapolarse

a todo el colectivo de personas que trabajamos diariamente en el Servicio, no solo en el campo asistencial, sino también en el ámbito académico y de investigación que desarrollamos y que gira alrededor de un objetivo común, que es la salud de nuestros pacientes, a quienes también debemos trasladar este reconocimiento».

Al frente del servicio desde hace años, Fernández Cebrián combina la práctica clínica con la gestión operativa, supervisando equipos que atienden desde urgencias ru-

tinarias hasta casos complejos de trasplantes. En los últimos años, «vamos progresando en la incorporación de técnicas innovadoras dentro de nuestro campo (cirugía robótica, cirugía guiada por imagen 3D...), así como avances en procedimientos complejos dentro del ámbito de los trasplantes y cirugía oncológica, que nos ha hecho merecedores de recibir acreditaciones como Servicio de referencia nacional para determinadas patologías concretas», explica el responsable.

«Sin duda, todas estas innovaciones se están implementando en nuestra cartera de servicios de forma progresiva. No solamente tenemos que realizar todos un aprendizaje exhaustivo de las mismas, sino que además nos permite investigar y avanzar en el desarrollo de nuevas estrategias diagnósticas y terapéuticas en beneficio de nuestros pacientes», detalla Fernández Cebrián.

La formación de nuevos cirujanos se adapta a estas herramientas, con residentes que aprenden desde etapas iniciales. En paralelo, la presión asistencial genera retos estructurales en el hospital público. Fernández Cebrián identifica varios ejes clave. «En mi opinión los principales desafíos giran en torno a varios ejes, dado que la alta demanda quirúrgica obliga a optimizar recursos y tiempos quirúrgicos sin comprometer la seguridad del paciente».

«Cada paciente merece lo mejor que puedes dar»

La retención de talento joven es un reto. Para las nuevas generaciones. Fernández Cebrián asegura que para quienes comienzan su desarrollo profesional en cirugía, «el mensaje clave sería tener vocación y mantener la pasión. La cirugía exige disciplina, entrega y capacidad de trabajar bajo presión. Cada paciente es único y merece lo mejor que uno pueda aportar».

El aprendizaje continuo se impone ante evoluciones rápidas en medicina. «La medicina cambia cada día; hay que estudiar y actualizarse de forma continuada», precisa. La humildad y el trabajo en equipo definen intervenciones exitosas, siempre colectivas. «El éxito quirúrgico no es individual, es colectivo», afirma. Además, defiende que el humanismo complementa la técnica. «La técnica es esencial, pero la confianza y el trato humano es lo que los pacientes aprecian», sobre todo porque hay que manejar miles de operaciones, priorizando riesgos mediante triaje clínico.

Los sistemas de priorización se basan en criterios clínicos y de riesgo, mientras se refuerza la adherencia a programas de seguridad por todos los implicados. La innovación tecnológica implica integrar robótica e inteligencia artificial en planificación y monitorización, junto con historias clínicas electrónicas interoperables. «Gestión del talento y formación de los cirujanos más jóvenes, así como retener a nuestros profesionales y evitar la fuga de talento en un entorno de alta presión», añade el jefe de servicio como prioridad.

Programas de simulación quirúrgica y entrenamiento interdisciplinar se potencian para mitigar errores, en un modelo donde la coordinación entre cirujanos, anestelistas, enfermería y gestores resulta esencial. «La cirugía segura depende de la coordinación entre cirujanos, anestelistas, enfermería y gestores», subraya Fernández Cebrián. Estos esfuerzos operan en un contexto de listas de espera prolongadas, donde el servicio reorganiza quirófanos para casos oncológicos urgentes.

Según explica, la inteligencia artificial analiza datos preoperatorios, prediciendo complicaciones en pacientes de alto riesgo, pero Fernández Cebrián supervisa rotaciones MIR que equilibran volumen con supervisión, midiendo competencias en entornos reales.

Dr. Christopher Oyola Palacios

Naturalidad del paso del tiempo

En las salas de la Clínica Bruselas, enclavada en el corazón de Madrid, trabaja el Dr. Christopher Oyola Palacios, quien ha recibido el Premio Médico del Año en Medicina Estética. Tras 25 años de trayectoria, este galardón es «un honor para mí y un reconocimiento también a todo nuestro equipo y a nuestra carrera profesional de todos estos años», declara el doctor, subrayando cómo este galardón acentúa la relevancia de un trabajo colectivo que ha transformado miles de rostros.

La Clínica Bruselas tiene un enfoque en tratamientos que priorizan la naturalidad sobre la exageración. La tecnología se pone al servicio de estas manos experimentadas, lo que se combina con la escucha al paciente. Oyola Palacios ha visto cómo el sector ha dado un salto cualitativo gracias a aparatología que redefine los límites de lo posible sin cruzar la línea de lo invasivo. Los nuevos láseres, la radiofrecuencia y los estimuladores de colágeno actúan todos ellos con precisión milimétrica: elevan tejidos, refinan la textura cutánea y generan un tensor natural. Estos avances, aplicados en sesiones que duran apenas lo necesario, han desplazado las prácticas del pasado, aquellas que dejaban huellas evidentes de intervención.

El Dr. Christopher Oyola Palacios, tras recoger el premio

PREMIO MÉDICO DEL AÑO EN MEDICINA ESTÉTICA

A.H. MADRID

Cabe señalar que la Clínica Bruselas se define por tener al paciente como eje, no como número en una agenda. «Siempre nos ha distinguido el trato cercano y personalizado. Siempre ha prevalecido la satisfacción del paciente, el interés humano, frente al económico», explica Oyola Palacios, revelando el secreto de una cartera que supera los 10.000 clientes, muchos de ellos convertidos en fieles aliados a lo largo de un cuarto de siglo.

Tecnología al servicio de la piel

La innovación es la herramienta que se pone al servicio de lo individual. El doctor equilibra avances de vanguardia con una evaluación meticulosa de expectativas reales. «Hay que introducir la innovación tecnológica con coherencia y sentido común, sin olvidar a quién va dirigida», afirma, insistiendo en la necesidad de calibrar límites: no toda máquina resuelve toda demanda,

«Hoy en día se habla con naturalidad de los tratamientos estéticos y no existen tabúes»

«No se puede generar en el paciente falsas expectativas si la tecnología no es útil»

y generar ilusiones fallidas solo erosiona la confianza.

Este enfoque ha permeado la percepción social de la medicina estética. «Hoy en día se habla con naturalidad de los tratamientos estéticos y no existen tabúes a la hora de reconocerlos», apunta Oyola Palacios, destacando cómo las redes sociales y los medios han normalizado un campo antes reservado a murmullos. Hombres y mujeres, de edades diversas, acuden por igual, impulsados por un deseo de bienestar integral que trasciende lo superficial. En la Clínica Bruselas, esta demanda se traduce en sesiones que integran láseres, radiofrecuencia y estimuladores de colágeno con protocolos personalizados, restaurando no sólo la piel, sino la confianza en el espejo.

La evolución de los rellenos ilustra también esta metamorfosis. «Igualmente, los nuevos productos de relleno y de estimulación aplicados con técnicas profesionales han conseguido, tras muchos años de experimentación, unos resultados espectaculares alejándonos de aquellas caras con volumen excesivo y antinaturales», detalla el doctor, evocando un antes y un después en la consulta diaria.

Los inicios

Las consultas en Bruselas comienzan con un escrutinio exhaustivo: piel analizada bajo miradas especializadas, historial médico, deseos expresados. Así, la radiofrecuencia fraccionada es una opción viable para quienes buscan tensar sin bisturí, con sesiones que espacian resultados progresivos. Oyola Palacios, galardonado en un año donde la medicina estética madura hacia la precisión quirúrgica sin incisiones, ve en cada avance una extensión de su vocación. La OPL, por ejemplo, pulsa energía selectiva que renueva colágeno sin dañar capas profundas, ideal para cutis castigados por el sol o el estrés.

Este premio corona una práctica donde el paciente dicta el ritmo. No hay protocolos rígidos; cada rostro dicta su narrativa. «En determinados casos, no siempre podemos aplicarla, no se pueden generar en el paciente falsas expectativas si la tecnología no va a realizar el cambio que demanda», precisa el doctor. Oyola Palacios y su equipo reconocen que los hombres cada vez demandan también sus tratamientos. «No hay un público objetivo al que dirigirlos, están al alcance de cualquiera, y son demandados por igual, tanto por hombres como por mujeres», observa el médico, atribuyendo parte de esta apertura a la visibilidad mediática. Así, este premio valida la experiencia e ilumina un camino donde la piel se convierte en aliada del paso de los días.



ESPECIAL PREMIOS MÉDICO DEL AÑO

Dr. Alberto Sacristán Rubio

Compromiso humano y científico

Aunque la peritación médica no es una especialidad reconocida como tal, exige una formación muy específica, dominio técnico y un sólido marco ético. Para el Dr. Alberto Sacristán, galardonado con el Premio Médico del Año en Peritación Médica, esta práctica se resume en una idea clara: «Un perito médico debe ser un puente entre la ciencia médica y el ámbito judicial, aportando claridad técnica sin dejarse influir por intereses».

La peritación médica es una rama poco conocida, pero clave para la justicia y la protección de los derechos del paciente. En los últimos años se ha consolidado, impulsada por los avances tecnológicos que refuerzan la solidez probatoria de los informes. Paralelamente, se han estandarizado las estructuras de informe, los requisitos de independencia y los criterios de admisión de la prueba pericial, mientras crecen los programas de formación y los másteres orientados a dotar al perito de competencias clínicas, jurídicas y comunicativas.

Experiencia y excelencia

El camino hacia el ámbito de la peritación comenzó temprano para el Dr. Alberto Sacristán. Nada más acabar la carrera, el joven médico se integró en un equipo en el que su jefe realizaba informes periciales de tráfico. Esa experiencia, inusual en su formación universitaria, despertó su interés por este

PREMIO MÉDICO DEL AÑO
EN PERITACIÓN MÉDICA

ALFONSO CASAS. MADRID

campo. Posteriormente, su hermana Cristina, abogada, le animó a formarse oficialmente como perito.

Así, la trayectoria del Dr. Alberto Sacristán ha estado marcada por la combinación de más de 20 años como médico de familia con una intensa dedicación como perito médico, campo en el que ha sabido consolidarse como referente por su compromiso humano y científico, así como por su experiencia en la resolución de casos. Su enfoque no parte del expediente, sino de la persona. «En nuestro gabinete nos gusta hablar de personas y no de casos», asegura. Por eso, uno de los pilares de su trabajo es la escucha activa: entender la historia del paciente, su recorrido y cómo una situación médica puede condicionar su vida, especialmente en contextos complejos como los accidentes o la denegación de incapacidades permanentes.

El impacto emocional de su trabajo se refleja en los momentos más sencillos pero significativos: «He llegado a recibir llamadas de clientes que se emocionan al informarme

que el juzgado les ha dado la razón y, entre sollozos, me dicen que no se lo creen», relata el doctor.

Especialización y formación

Hoy en día dirige un centro multidisciplinar que coordina a especialistas, psicólogos, odontólogos y fisioterapeutas, y colabora con dos universidades en la formación práctica de nuevos peritos médicos. «La humanidad es, para nosotros, el valor más destacado: buenas personas que, a la vez, son reconocidos profesionales».

No solo elabora informes periciales con rigor técnico y claridad comunicativa, sino que también participa activamente en la docencia y en la creación de guías que buscan estandarizar procesos y mejorar la calidad del trabajo en este campo. «El rigor, la formación constante y la independencia son imprescindibles», sostiene el Dr. Sacristán. Y aunque los retos de su especialidad son muchos —como la falta de reconocimiento institucional o la necesidad de formación reglada—, tiene claro que el futuro pasa por potenciar la profesionalización, incorporar tecnologías y preservar la objetividad.

El doctor confecciona cada informe con un doble compromiso: el de la verdad médica y el de la comprensión por parte de quienes lo van a leer, desde jueces hasta abogados o aseguradoras. La clave está en saber traducir el lenguaje técnico en algo «comprensible, coherente y útil». Para él, su función no termina con el juicio. Espera, incluso meses después, la llamada que le confirme la resolución, cerrando así el círculo de acompañamiento que considera parte esencial de su labor para la sociedad y la ciudadanía.

«El perito médico debe traducir el lenguaje técnico en comprensible, coherente y útil»

«El rigor, la formación constante y la independencia son claves en nuestra profesión»

El Dr. Alberto Sacristán, con el premio, durante la gala de entrega



Honestidad médica

Este galardón no es el único que recibe en su carrera, pero sí el primero que reconoce su labor y trayectoria profesional como perito médico. Lo interpreta como un reconocimiento a la importancia creciente de esta disciplina: Asegura que recibir el premio de Médico del Año en esta categoría reafirma su convicción de que el esfuerzo, la coherencia y la honestidad profesional siempre encuentran su recompensa. Además, es una motivación para seguir creciendo, compartir su experiencia y formar a quienes quieran dedicarse a esta labor tan necesaria y desconocida.

PREMIOS MÉDICO DEL AÑO ESPECIAL

Dr. Manel Panadero

Cirugía quirúrgica de alta precisión

PREMIO MEDICO DEL AÑO
EN CIRUGÍA DEL HOMBRO

ALFONSO CASAS. MADRID

«Mi habilidad y capacidad de visión espacial me encaminaron a ser cirujano»

La habilidad, la visión espacial y la voluntad de superación constante han marcado el recorrido profesional del Dr. Manel Panadero, traumatólogo especializado en hombro y codo cuya trayectoria ha sido reconocida con el Premio Médico del Año en Cirugía del Hombro. A lo largo de su carrera, ha convertido estos atributos en la base de una práctica quirúrgica de alta precisión y de una atención al paciente profundamente personalizada.

Desde sus inicios tuvo claro que quería ser médico. La pasión por la cirugía le llegó de forma natural, al compás de sus aptitu-

«Los tratamientos biológicos marcarán el futuro de nuestra especialidad»

des: «Mi habilidad con las manos y mi capacidad de visión espacial me encaminaban hacia una especialidad quirúrgica. La traumatología me pareció la más completa, porque trata desde niños hasta adultos y combina cirugía que requiere fuerza, precisión y destreza». Con el tiempo, encontró en la patología del hombro y el codo un campo especialmente exigente y estimulante, donde podía aplicar al máximo su rigor técnico y su conocimiento de la anatomía.

Si algo define su forma de ejercer la medicina a lo largo de su trayectoria profesional es su exigencia técnica, su cercanía con el paciente y un enfoque honesto, ajeno a modas o a tratamientos orientados a la rentabilidad más que a la evidencia científica. Su prioridad es ofrecer soluciones seguras y eficaces, explicadas con claridad y adaptadas a las necesidades de cada persona, consolidando así una reputación basada en la confianza, la ética profesional y los resultados clínicos más adecuados.

Depuración técnica

Hoy en día atiende un elevado volumen de pacientes y realiza varias intervenciones de manguito rotador cada semana, lo que ha derivado en una depuración técnica al más alto nivel. «Cuando operas cuatro o seis manguitos rotadores a la semana, terminas perfeccionando detalles que al principio ni imaginabas», explica.

Una de sus señas de identidad es la capacidad de realizar diagnósticos de alta preci-

sión en la misma consulta gracias a la ecografía de alta resolución, algo que, junto con su experiencia y destreza quirúrgica, le permite ofrecer «resultados realmente sólidos y a un nivel muy alto».

Su filosofía de trabajo se basa en no improvisar. La innovación es clave en su día a día, pero no a cualquier precio. «Para mí la innovación es fundamental, pero siempre desde un espíritu crítico y exigente, donde no caben la improvisación ni el uso de técnicas sin una evidencia científica sólida», sostiene.

Este rigor lo lleva también al terreno de la investigación. En el horizonte inmediato, prevé publicar una técnica quirúrgica novedosa y un estudio que, según anticipa, «probablemente marcará un nuevo rumbo en el tratamiento del hombro».

La cirugía de hombro y codo sigue teniendo un alto componente artesanal, pero no por ello está exenta de innovación. El Dr. Panadero es consciente del impacto que ya están teniendo tecnologías como la robótica o la inteligencia artificial aplicadas al ámbito de la traumatología. «El reto consiste en integrar estas innovaciones en la práctica diaria para mejorar los resultados del paciente», explica.

En paralelo, apunta que los tratamientos biológicos marcarán el futuro de la especialidad, aunque todavía no existe suficiente evidencia científica que los respalde. Recientemente, ha tomado una decisión importante: dejar la gestión como jefe de servicio para centrarse en su proyecto personal. «Siempre surgen oportunidades.

No descarto nuevas etapas siempre que respeten los pilares que definen la manera en la que entiendo mi profesión», concluye.

Innovación y criterio clínico

Para el Dr. Panadero, la relación médico y paciente no termina al salir del quirófano. Se considera un traumatólogo cercano. Sus pacientes tienen vías de contacto directas con él para resolver cualquier problema que pueda surgir. Cree firmemente que la disponibilidad y el seguimiento aumentan la capacidad de respuesta, solucionan adversidades de forma más rápida y mejoran de forma significativa los resultados clínicos. Su prioridad es combinar la innovación con el criterio clínico riguroso. Le apasiona perfeccionar cada detalle técnico y aprender constantemente. No le interesa destacar por volumen ni por técnicas novedosas sin respaldo científico. Le mueve ofrecer calidad y cercanía.



El Dr. Manel Panadero recoge el premio de manos de Francisco Marhuenda

ESPECIAL PREMIOS MÉDICO DEL AÑO

Dr. Jorge de Vicente

El dolor como disciplina

PREMIO MÉDICO DEL AÑO
EN TRATAMIENTO DEL DOLOR

ALFONSO CASAS. MADRID

El tratamiento del dolor
reconocido como especialidad

En opinión del doctor Jorge de Vicente, uno de los grandes retos es que el tratamiento del dolor sea reconocido como una especialidad médica con entidad propia, al mismo nivel que otras áreas como neurocirugía o medicina interna. «Estamos seguros de que el dolor merece una especialidad MIR», afirma con convicción. Otros desafíos que identifica el doctor dentro de su campo tienen que ver con la innovación: el desarrollo de fármacos para el dolor crónico que no generen adicción ni tolerancia; los avances en medicina regenerativa con base científica sólida; y la mejora de las tecnologías de neuromodulación. «Me gustaría que en el futuro los dispositivos fueran más pequeños, más eficaces y más asequibles para democratizar los tratamientos. Eso permitiría tratar a un mayor número de personas y de manera más personalizada, ofreciendo soluciones para el caso concreto de cada paciente».

«La especialidad debe dominar la farmacología, la anatomía, los rayos X y ecografías»

«El tratamiento debe ser personalizado. Cada paciente vive el dolor de forma diferente»

Frente a la proliferación de unidades privadas y profesionales que se acercan al tratamiento del dolor desde disciplinas más parciales, reivindica una acreditación rigurosa. «Un especialista en dolor fuera de la sanidad pública debería acreditar que sabe realizar tanto técnicas craneofaciales como de columna, dominar la ecoanatomía y conocer a fondo la terapéutica del dolor. Igual que un cirujano no puede operar solo apendicitis, nosotros tampoco deberíamos limitarnos a lo básico».

La formación continuada y la voluntad de compartir conocimientos son otro de los pilares de su carrera. Además de dirigir la unidad de dolor de la Clínica Sagrada Familia, colabora con el grupo MIVI (Teknon) y está comprometido con la organización de cursos especializados, como los que desarrolla con el apoyo de Stryker.

Lo que diferencia al Dr. Jorge de Vicente en su campo no es solo su experiencia, sino también una firme creencia en que el anestesiólogo, con su conocimiento profundo de todos los sistemas del cuerpo, es el profesional mejor preparado para tratar el dolor de forma global. «Nuestra especialidad nos obliga a dominar la farmacología, la anatomía y todas las técnicas intervencionistas con rayos X o ecografía. No se trata solo de saber hacerlo, sino de llevarlo a cabo con seguridad y precisión», relata.

El paciente en el centro

El Dr. Jorge de Vicente tiene muy claro que la prioridad de su trabajo siempre debe ser el bienestar del paciente: «Aunque tratemos patologías, en realidad estamos tratando personas. Cada paciente vive su dolor de manera diferente, por eso el tratamiento debe ser personalizado». Esta filosofía humanista lo ha acompañado durante toda su carrera y es la base de la confianza que establece con quienes acuden a su consulta.

«Mi trabajo se basa en una visión holística del cuerpo humano, en la que cada sistema está conectado, y en tratar a la persona más allá de su enfermedad. Cada vez creo más en la necesidad de avanzar juntos hacia una medicina del dolor más rigurosa, interdisciplinar y reconocida oficialmente», subraya.

A nivel tecnológico, también se interesa por las posibilidades de la inteligencia artificial, una herramienta que ya empieza a impactar y a facilitar ciertos procesos. «Bien aplicada, podría revolucionar en poco tiempo nuestra especialidad», concluye.

El Dr. Jorge de Vicente, con Francisco Marhuenda, tras recibir el galardón



Dr. Jesús Burgos

Trabajo, sensibilidad y constancia

En la última década, la cirugía de la columna ha experimentado una transformación profunda: de procedimientos abiertos y especialmente invasivos se ha pasado a técnicas que priorizan la precisión, la preservación estructural y una recuperación más rápida para el paciente. La aparición de terapias biológicas, biomateriales y la impresión 3D ha abierto la puerta a soluciones más personalizadas para la reparación y reconstrucción vertebral, optimizando la osteointegración y permitiendo implantes adaptados a la anatomía de cada paciente.

Así lo entiende el Dr. Jesús Burgos, referente en cirugía de la columna vertebral, que ha desarrollado una técnica que marca un antes y un después en el tratamiento de la escoliosis idiopática del adolescente: la GVPM (Modulación Posterior Vertebral Guiada). Esta solución permite corregir la deformidad sin dejar implantes permanentes y, lo más importante, sin limitar la movilidad de la columna. «Gracias a este avance, los pacientes pueden disfrutar de una vida plenamente normal, sin complicaciones futuras», asegura el doctor.

Su enfoque quirúrgico desafía los métodos tradicionales, que suelen fijar parte de la columna y dejar materiales de por vida. El Dr. Burgos, en cambio, ha optado por una vía más respetuosa con el cuerpo, y no solo para los jóvenes. También ha creado una

PREMIO MÉDICO DEL AÑO EN CIRUGÍA DE LA COLUMNA VERTEBRAL

ALFONSO CASAS. MADRID

técnica mínimamente invasiva para pacientes mayores con artrosis y compresiones nerviosas, reduciendo el trauma quirúrgico, los tiempos de recuperación y los riesgos asociados a las cirugías abiertas. «Desde muy joven supe que quería dedicar mi vida a aliviar el sufrimiento y devolver a las personas su calidad de vida. Lo hago desde la ciencia, sí, pero también desde la comprensión de cada paciente como un ser único».

Vocación y precisión

La medicina, para él, no es solo técnica, sino también arte y sensibilidad. «Detrás de cada diagnóstico hay una historia humana única», afirma. Proviene de una familia con fuerte tradición médica, lo que despertó su vocación desde muy joven. Eligió formarse en Traumatología y Cirugía Ortopédica, aunque pronto dirigió su especialización hacia la columna vertebral, sobre todo en casos de deformaciones en niños y adolescentes. Con el tiempo, esa atención se amplió hacia pacientes mayores, un grupo al

«La clave es ofrecer soluciones reales, eficaces y seguras, con dignidad humana»

“La línea de trabajo es curar con precisión, respetar el cuerpo y devolver la esperanza”

que muchos profesionales renuncian por la complejidad que implica. «Muchas personas deciden no operarse por temor a los riesgos. Pero su sufrimiento —el dolor, la pérdida de movilidad, la dependencia— es real. Por eso me esforcé en diseñar técnicas menos agresivas y más seguras».

Esa línea de trabajo ha guiado su carrera: curar con precisión, respetar el cuerpo y devolver la esperanza. «Cada cirugía es una oportunidad para aplicar lo aprendido durante años de estudio y experiencia».

La innovación por sí sola no basta. En el trabajo del Dr. Burgos, la empatía tiene un lugar protagonista. Cree en la importancia de dedicar tiempo a escuchar, observar y entender en profundidad cada caso: «La medicina es ciencia, sí, pero también es arte. Requiere intuición, experiencia y una gran capacidad de empatía». Por eso se esfuerza en que tanto los pacientes como sus familias comprendan los procesos. En el caso de la escoliosis adolescente, sabe que el miedo a una intervención quirúrgica puede paralizar a los padres. «Es esencial verlos lo antes posible y explicarles cada paso. Que sientan que están acompañados. Que su hijo podrá llevar una vida completamente normal».

Su filosofía está en constante evolución, aunque su base permanece intacta desde sus inicios: el conocimiento científico al servicio de la persona. «Cada paciente merece ser tratado como alguien único», insiste. «Mi compromiso es ofrecer soluciones reales, eficaces y seguras, sin perder de vista lo más importante: la dignidad humana. Sigo investigando, sigo aprendiendo, y sigo creyendo que la medicina no es solo técnica, es también empatía, escucha y respeto», concluye el doctor premiado.

El Dr. Jesús Burgos recogió el Premio concedido por LA RAZÓN



Innovar sin riesgos

La cirugía de columna está en plena transformación, y el doctor Burgos es uno de los motores de ese cambio. Afirma que el reto permanente de su especialidad es mantener el equilibrio entre rigor científico e innovación. Asegura que muchos pacientes solo confían en métodos convencionales por miedo a lo nuevo. Pero es la evolución lo que define a la ciencia. Innovar no significa arriesgar, sino encontrar caminos más seguros y eficaces. Lo impulsa no solo la tecnología, sino su creencia en una medicina que escuche, acompañe y se adapte a las necesidades de las personas.

Seguros



A.M.A.

agrupación mutual
aseguradora

Protección



900 82 20 82

www.amaseguros.com



PORQUE
Somos
sanitarios

La Mutua de los Profesionales Sanitarios...y sus familiares.